

SANTIAGO ESPINOZA A. - XAVIER JORDÁN A.



**CRÓNICAS
MUNDIALERAS
DEL DIOS
REDONDO**

Grupo Editorial
Kipus

ÍNDICE:

1. CALENTAMIENTO	11
2. PRIMERA FASE	15
3. OCTAVOS DE FINAL	79
4. CUARTOS DE FINAL	105
5. SEMIFINAL	117
6. FINAL	133

CALENTAMIENTO

Santiago Espinoza A.

EEUU 94, EL INVIERNO QUE VIVIMOS EL FÚTBOL PELIGROSAMENTE

Santiago Espinoza A.

¿Cómo escribir sobre el invierno más intenso de mi vida? Porque eso fue el Mundial de Estados Unidos 1994, y no porque lo recuerde particularmente crudo, sino por el vaivén emocional de ese mes eufórico y devastador, trepidante y tedioso, efímero e interminable, ardiente y glacial. Solo se me ocurre intentar transcribir, sin mayor orden ni coherencia, los fogonazos de recuerdos que estallan en mi cabeza cuando pienso en esos días que vivimos el fútbol peligrosamente.

Bolivia se pavonea ante el mundo con un minishow de caporales en la ceremonia de inauguración. La cámara recorre en travelling a Trucco, Sandy, Rimba, Quinteros, Borja, Cristaldo, Soria, Melgar, Sánchez, Baldivieso y Ramallo, que cantan el Himno Nacional en el Soldier Field de Chicago. Es el primer partido del Mundial. Cristaldo es el mejor de la cancha, con caños incluidos a los campeones defensores. Ramallo y Sánchez están a punto de vencer la portería rival. Y de repente, ocurren dos desgracias, no sé cuál primero, no sé cuál peor: ingresa, tras una lesión maldita, el Diablo Etcheverry y, a los pocos minutos, sale expulsado no sabemos por qué; un pase largo, que toma a los alemanes en aparente posición adelantada, agarra desprevenido a Trucco, que se resbala fuera de su área y regala a Klinsmann el único gol del encuentro. Unas horas después, mi madre, mi hermana y yo viajamos a Sucre apretujados en dos asientos de flota. No puedo dormir por el traqueteo de la carretera de tierra y solo entonces cobro conciencia del frío invernal.

El Mundial sigue. Noche de San Juan. Baldivieso le regala un balón de gol al portero coreano, que más tarde desvía un tiro libre imposible de atajar de Sánchez. Todo acaba en cero. Mejor jugar con chispitas en las calles alborotadas de Sucre en esa noche que sí se siente como la más fría del año.

Bolivia se despide del Mundial ante la España de un Guardiola aún jugador. De vuelta en Cochabamba, me quedo solo en mi casa para mirar el partido y, acaso, grabarlo en la flamante videocasetera. Perdemos por dos tantos y ya no quiero ver más; siento como si fuera testigo de una golpiza contra mi madre y no soy capaz de hacer nada para detenerla, así que cambio de canal. A los pocos minutos escucho petardos, vuelvo al partido y veo a nuestro Platini festejar como si estuviera sacándose un demonio del cuerpo. El único gol de Bolivia en un Mundial y me lo acabo de perder. En la noche, otra vez mi madre, mi hermana y yo salimos a festejar nuestra desclasificación a El Prado, como cientos otros, que nos sabemos vencidos, pero no oprimidos. El frío cala en los huesos. Se acaba el Mundial para nosotros, o casi.

Los fogonazos siguen. Maradona hace de las suyas, en todo sentido. Mete pases de ensueño a Caniggia y Batistuta. La clava en el ángulo ante Grecia y lo festeja rugiéndole a la cámara y, a través de ella, a la FIFA y a todos sus epígonos. Sale del estadio acompañado de una enfermera y no lo volveremos a ver nunca más en un Mundial. Cómo no estrujarnos de frío ante esa imagen.

Colombia, el mejor equipo sudamericano de las Eliminatorias, se desclasifica tras una campaña desastrosa, que se salda con el último lugar del grupo A, solo tres puntos, cuatro goles a favor, cinco en contra y un jugador muerto: Andrés Escobar, asesinado a sangre fría por el autogol que hizo en el partido contra EEUU.

Argentinos y colombianos caen ante una de las dos revelaciones del torneo, el seleccionado que surgió del frío: Rumania, en el que un tal Gheorghe Hagi hace unos goles de otro mundo, de otra época, quién sabe de esos que no nos dejaba ver el Telón de Acero. La otra revelación, también inesperadamente llegada de Europa del Este (la Suramérica del Viejo Continente), es Bulgaria, que con sendos golazos nos venga y despacha a Alemania del Mundial. Hristo Stoichkov y los suyos podrían ser los nuestros, pues también lucen uniformes verdes y blancos, y también llegan de un país tan humilde y apaleado al que el fútbol está llamado a restaurar su valía. Lo triste es que, tras Estados Unidos 1994, Bolivia ya no volverá a un Mundial, mientras que Bulgaria –como Rumania– solo lo hará una vez más, en 1998.

Hay más fogonazos. De Romario, de los goles del Brasil que fue campeón, de los festejos “bebé” de Bebeto, de la final soporífera que le ganó por penales a Italia... Pero, mejor dejarlo acá, con ese dejo de melancolía que me asalta en este nuevo invierno, que me apresto a vivir y sufrir y gritar intensamente, aunque nunca tanto como en 1994.



CON VAR
SIN VAR

PRIMERA
FASE

14 de JUNIO

Estadio Olímpico Luzhnikí, Moscú [Grupo A]

RUSIA - ARABIA SAUDÍ

5 - 0

15 de JUNIO

Ekaterimburgo Arena, Ekaterimburgo [Grupo B]

EGIPTO - URUGUAY

0 - 2

15 de JUNIO

Zenit Arena, San Petersburgo, Moscú [Grupo B]

MARRUECOS - IRÁN

0 - 1

CRÓNICAS MUNDIALERAS I GOLES TARDONES

Xavier Jordán A.

Siempre me alegro cuando gana Uruguay. Es un equipo que tiene cierta mística y una historia de garras y proezas que engalanan el fútbol, pero lo de hoy fue una victoria pírrica. Egipto le jugó “leeendo” y casi, casi estuve tentado de volverme faraón, por ello ese gol tardón como que me sabe a injusticia. Más injusto aún que el autogol tardón que Marruecos se encajó contra Irán en un partido de primer tiempo frenético y segundo enrevesado. El comentarista boliviano, escaso él de vocabulario, al menos cuatro veces calificó este tiempo como “físico”. Es fútbol, los jugadores corren, se patean, saltan, se tiran al suelo, ¿qué mierda más podría ser aparte de físico? ¿Espiritual? ¿Etéreo? Estamos en el segundo día de Mundial y ya estoy pensando en ver los partidos con “mute”. Pero si de tardones hablamos, ayer Rusia le encajó dos tardones a los jabibis saudís en un partido de mierda, pero que tuvo cinco pepas en el horno como si se tratara de una invasión en el desierto. Ciertamente, ese fue un resultado si no injusto, al menos mentiroso, pero, ¿qué le vamos hacer? Así es el Mundial y está de puta madre, así que veamos qué onda con España-Portugal.

DIOS ES REDONDO (1) CONTRA LA GARRA CHARRÚA

Santiago Espinoza A.

No soy de los que admiran eso que llaman, por tradición o pereza, la “garra” charrúa. Del Maracanazo a la dentellada de Suárez a Chiellini, pasando por sus providenciales goles de cabeza y el manotazo con que –otra vez– Suárez tapó un gol hecho a Ghana, son todas muestras de la garra de marras, que a mí, más que fascinación, me parecen dignas de la anécdota, cuando no de una forma idealizada del antifútbol. Así que no, la victoria uruguaya ante Egipto no me alegra ni me ilusiona. Tampoco soy tan necio como para negar que los dirigidos por Tábarez jugaron mejor y merecieron ganar. Es la manera en que ganaron lo que me molesta. A lo Uruguay, in extremis, con el enésimo testarazo, anotado esta vez por la novísima encarnación de –y dale con la dichosa palabreja– garra uruguaya, un defensa, nada menos, Giménez.

Ni la efectividad de Suárez, que entró con la pólvora mojada, ni la potencia de Cavani, al que el palo y el arquero El-Shenawy aguaron el gol, hicieron la diferencia en los charrúas, que consiguieron una victoria previsible, aunque muy esforzada en la práctica, ante los egipcios, que jugaron con una remarcable disciplina defensiva, pero sin su mayor estrella y uno de los jugadores más esperados del torneo, Salah.

De seguro que Cúper ya no se guardará al delantero del Liverpool para el partido de Egipto ante Rusia, en el que ambos planteles se jugarán la continuidad en el torneo. De hecho, si a algún

equipo del grupo A cabe seguir en sus siguientes encuentros es al norafricano, que podría arruinarle la fiesta a los anfitriones, de empatarles o ganarles y, en la fecha final, vencer a Arabia Saudí.

Por lo demás, el camino en el grupo parece estar allanado para los uruguayos, que deberían asegurarse la clasificación en la siguiente fecha, ganando con comodidad a los saudíes. A ver si entonces lo hacen con más fútbol que garra.



Este no debía ser un libro. No nació como tal. Nació de los arrebatos respectivos de dos escritores de medio pelo, que, a falta de mejores cosas para hacer, dilapidaron su tiempo de ocio y trabajo en compartir los júbilos, malestares y palabrotas (por montones) que detonaron los partidos del Mundial de Rusia 2018. Porque los textos que integran esta publicación nacieron y debieron morir en el Facebook y el periódico, para donde sus autores los escribieron originalmente, pero de los que han saltado a estas páginas por un capricho impunemente megalómano.

Este no debía ser un libro. Si lo parece, es por el excepcional trabajo de diseño, ilustración y edición que ha merecido su componente gráfico, que bien podría y –debería– capturar la atención del incauto lector que lo tenga en sus manos. Si algo justifica la existencia prolongada en este volumen de las columnas “Crónicas mundialeras”, de Xavier Jordán A., y “Dios es redondo”, de Santiago Espinoza A., es la creatividad visual con que ha sido pergeñado por el equipo de los Bear Brothers. Si los textos no son de su agrado, los autores le recomiendan afectuosamente pasarlos por alto y solazarse con su portada y sus páginas ilustradas.

Este no debía ser un libro, pero lo es. Que lo lea y vea ya no es culpa de sus autores.

ISBN: 978-99974-12-06-5



9 789997 412065